

EL ARTE POPULAR PASTORIL

LAS COLODRAS PASTORILES

Por MANRIQUE DE LARA

EL arte popular de los pastores revela el ingenio artístico, espontáneo y genuino de la clase de más humilde condición social. Comprueba que el sentimiento estético es innato en los seres humanos. A pesar de haber persistido en los mismos su primitivismo y su estilo de vida natural, sus impulsos anímicos y su genio artístico nos han dejado creaciones ornamentales que reflejan el poder creador del alma humana para embellecer su contorno espiritual.

Desde el hombre de Altamira, pasando por los alfareros numantinos, hasta los pastores actuales, el arte popular genuino y espontáneo, sin las influencias del academicismo, nos demuestra que la inspiración artística vital del ser humano ha existido y se desarrolla de acuerdo con la psicología especial de cada raza y los motivos sentimentales que incitan sus creaciones artísticas.

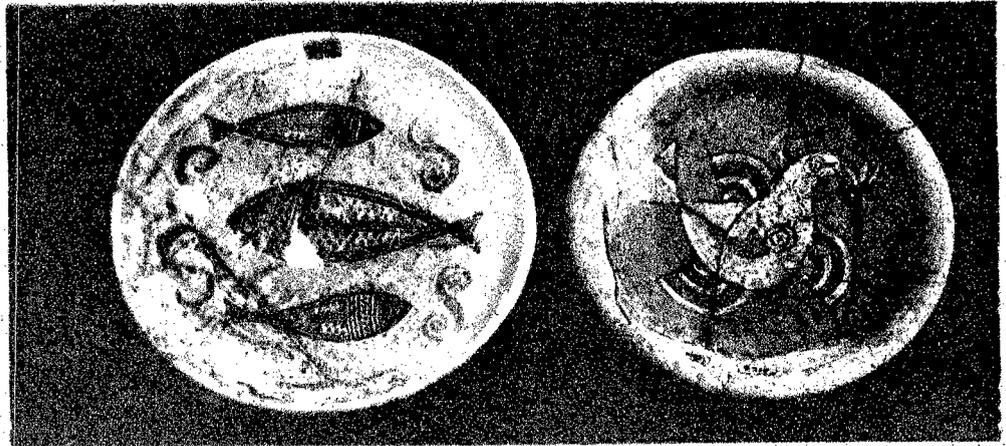
A los hombres de hoy, cargados de la densidad de la civilización en que vivimos, nos sorprende sobremedida la pintura cubista, el arte abstracto y en general las creaciones artísticas de vanguardia. Sin embargo, si contemplamos el arte popular de los alfareros celtiberos, de los imagineros románicos o de los rejeros y pastores, que fuentes de inspiración más sugestivas han encontrado los artistas contemporáneos en el mismo para crear este ciclo nuevo del arte, a veces incomprendido por el común de las gentes, aun entre los bien calificados en el mundo intelectual.

Vamos a recoger en una síntesis informativa, al alcance de nuestros lectores, lo más descolante del arte pastoril en España, sus peculiaridades características, sus materiales ornamentales, sus útiles de elaboración y los motivos sentimentales que inspiran sus vigorosas creaciones artísticas. Para ello hemos de aludir, sin duda, a las diversas comarcas ganaderas.

A todo lo largo de los Pirineos, en las sierras nevadas de Castilla, Extremadura, Andalucía, montañas de León, Albarracín, Murcia y La Mancha hay comarcas ganaderas cuyos pastores nos han dejado sus creaciones artísticas peculiares, en consonancia con su psicología racial, su estilo de vida y sus naturales impulsos anímicos al adorno de sus vestidos, sus utensilios al uso y su ajuar casero.

Si estudiamos comparativamente este arte en las diversas comarcas aludidas,

Colodras elaboradas y decoradas por los pastores sorianos.



Cerámica celtibera numantina poliromada.

encontramos motivos comunes influenciados por la trashumancia y las necesidades vitales de su mundo en torno.

El arte pastoril de la ibérica soriana, de tan robusta tradición, extiende sus influencias a Segovia, Andalucía, Extremadura y León en el arte de las colodras, polvorines labrados, alcuzas, cajas de fósforos, monederos, empuñaduras de bastones, torres monederos, cajas de rapé y labores artísticas hechas a punta de fuego y pintadas al humo en las flautas.

Es curioso observar que los pastores de la sierra de Alba emplean los mismos recursos artísticos que utilizaron nuestros antepasados remotos para embellecer las piezas de cerámica y sus utensilios usuales más estimados. Porque los pastores son los continuadores de los arcaísmos culturales que llegaron a nuestro suelo a través de las invasiones de las diversas razas que pasaron por el mismo.

El foco de arte popular pastoril de los Pirineos continentales tiene excepcional interés por sus acusadas influencias mediterráneas. Por esto merece una crónica aparte para recoger en la misma sus características especiales.

¿Qué materiales figuran en el arte popular pastoril? Los que los pastores tienen a su alcance en el medio natural: maderas duras, el asta, los cuernos, la lana, el pelo y las cañas para las flautas. ¿Sus instrumentos de trabajo? Son la navaja, el punzón, el fuego, el humo y la pintura. ¿Su técnica? A punta de navaja y con el punzón realizan el punteado, la línea fina incisa o gruesa excisa, excisiones geométricas alternas y tallas finas acusadas con simples colores y al humo.

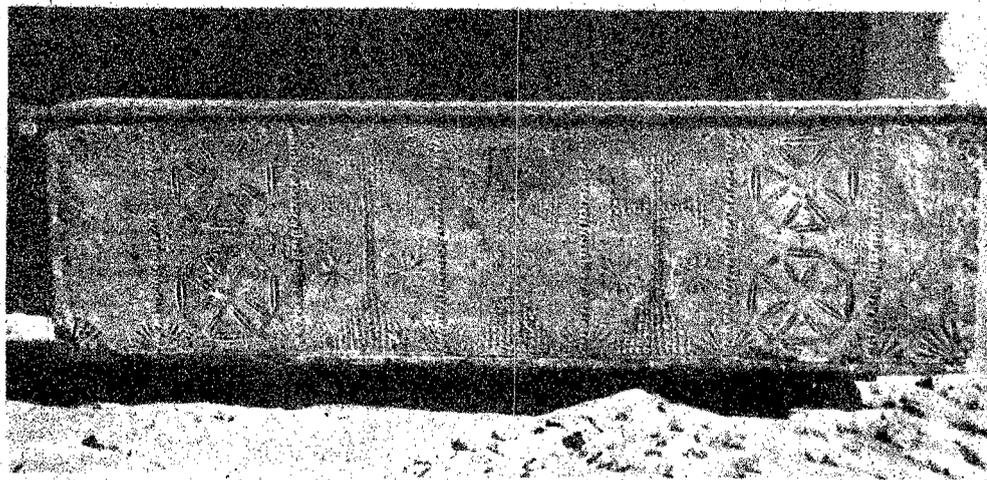
Una de las piezas de este arte popular, muy estimada por los etnógrafos, es la famosa colodra pastoril. Hoy sirve como joya de museo. Se le llama también vaso campero. Se encuentra en todas las comarcas ganaderas. Se emplea para tomar el agua y la leche, para guardar las espedas y repartir el vino en el Concejo.

El prestigioso arqueólogo don Teógenes Ortego tiene publicado un estudio muy logrado sobre las colodras pastoriles de la región ibérica soriana.

La colodra es un vaso con asa o sin ella, hecha de la zona media de las astas de las reses vacunas. Su forma es de tronco de cono con bases oblicuas. El asa, de doble tira de cuero, se incrusta en los bordes con remaches de metal de cabeza esférica, semejantes a los que usaban los alfareros ibéricos para adornar las vasijas. Se decora con guarniciones de bronce, de chapitas de la misma forma. La tapa es de madera dura de encina, de olmo o de enebro impermeable a los líquidos. Se ajusta hábilmente a la base menor.

Pero lo que interesa de esta pieza es la estética de su decoración ornamental. Se comprueba en la misma el ingenio natural del artista y su innato sentimiento estético. La colodra va labrada a punta de navaja con divina entrafación artística. Sus motivos ornamentales se toman de la flora y la fauna, ofrendas amorosas, leyendas que han llegado a sus oídos, escenas de guerra, pasajes religiosos de la vida de la Virgen o de los santos de su devoción, especialmente de San Antonio, mayoral de los pastores.

El armazón de este singular vaso pas-



Arcaón de madera de pino, tablas de una pieza. Frente tallado. Arte popular. (Fotos T. Ortego.)